

# Eduard Fontserè, Rafael Patxot y la fotografía de nubes:

## UNA HISTORIA DESDE 1919 HASTA NUESTROS DÍAS SEGUNDA PARTE (1939 Y ANTECEDENTES)

MANUEL PALOMARES CALDERÓN, AEMET

A los pocos días de la entrada de las tropas de Franco en Barcelona, que tuvo lugar el 26 de enero de 1939, un teniente del Ejército del Aire, acompañado de dos soldados, se incautó de la mayor parte del material impreso del Servei Meteorològic de Catalunya (en adelante *Servei* o SMC) y de la colección de fotografías de nubes pertenecientes a la Fundació Rabell, cuyo origen se describió en la primera parte de este trabajo (ver *Tiempo y Clima* nº 63, enero 2019).

¿Cuáles fueron las órdenes y los motivos de aquella confiscación? Era evidente que el régimen instaurado como consecuencia de la victoria de los sublevados contra la República no toleraría la existencia de organismos públicos regionales que gozasen de cierta autonomía, meteorológicos o de cualquier otra índole. El SMC, creado y sustentado con el denodado esfuerzo del profesor Eduard Fontserè i Riba (1870-1970), estaba condenado a desaparecer. Sin embargo, sorprende la urgencia con la que se requisaron la mayor parte de sus fondos documentales y científicos. Existían otras prioridades de actuación antes que decomisar el material de un pequeño organismo técnico.

La mejor fuente de que disponemos sobre aquellos sucesos proviene de un testigo directo, el propio Fontserè, quien los describió ocho años después en un largo relato a petición expresa de Rafael Patxot i Jubert (1872-1964), ya mencionado en la primera parte de este trabajo. Se conocían apuntes de aquel relato por testimonios orales de Fontserè y de Patxot. Sin embargo, la narración completa no se recuperó hasta que los fondos documentales del SMC, almacenados durante 45 años en el Servicio Meteorológico Español (SME, la actual Agencia Estatal de Meteorología)<sup>1</sup>, regresaron a Barcelona en 1984. Desde entonces se guardan en la cartoteca del *Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya*. En diciembre de 2017 el historiador de la ciencia Josep Batlló, encargado de realizar la laboriosa ordenación y catalogación de los fondos del SMC, publicó, junto con Montserrat Busto, *Els núvols confiscats*<sup>2</sup> donde tras desarrollar los antecedentes de aquellos sucesos se incluye



“Edificio del reloj” en la calle Urgell de Barcelona, sede del SMC de 1921 a 1939

el relato completo de Fontserè, tanto en reproducción facsímil de las cuartillas escritas a mano como en su transcripción. La narración ocupa 53 páginas del libro y resulta sumamente interesante, no sólo por lo que Fontserè cuenta de los hechos, sino por sus propias opiniones y conjeturas que dejan traslucir otros aspectos y antecedentes reveladores de la pequeña historia de la

meteorología en Cataluña y España. En el presente trabajo se han utilizado archivos del SME en Madrid y otros archivos históricos para complementar el relato de Fontserè. No ha sido posible encontrar la información relevante más directa pero sí datos de bastante interés para conocer mejor esa historia.

### La confiscación a cargo de un “mandado” y la relación entre Fontserè y Marín

El teniente que se personó en el SMC el 29 de enero de 1939 manifestó a la única persona que se encontraba allí aquel día, el fotógrafo Josep Pons i Girbau (1889-1966), que venía a “tomar posesión del Servicio Meteorológico de Cataluña por orden de la Jefatura del Servicio Meteorológico Nacional”<sup>3</sup>. Pons, contra-



Eduard Fontserè en sus primeros años como director del SMC (Foto: Cartoteca de Catalunya, Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya)

<sup>1</sup> El SME ha recibido varios nombres desde su fundación en 1887 como Instituto Central Meteorológico. Durante la época a que nos referimos se llamó primero Servicio Meteorológico Español y desde 1933 Servicio Meteorológico Nacional. Para facilitar las referencias, en este trabajo nos referiremos siempre a él con las siglas SME.

<sup>2</sup> Batlló J., Busto M.: 1939 *Els núvols confiscats*, Institut d'Estudis Catalans, diciembre 2017

tado años atrás por Rafael Patxot para realizar las fotografías de nubes de la Fundación Rabell, solicitó al teniente que regresara al día siguiente a fin de avisar al director. Fue por tanto el 30 de enero cuando tuvieron lugar las conversaciones de Fontserè con el militar y la incautación del material del SMC; el de la colección de más de 7000 clichés en soporte de vidrio de la Fundación Rabell se produjo en los días siguientes.

Aquel teniente era en realidad un funcionario del SME, Adolfo Martín Beloso (1901 -1992) que había ingresado en el Servicio en 1927 proveniente del Cuerpo de Topógrafos del Instituto Geográfico, pero en 1931 solicitó la excedencia y volvió al Instituto como topógrafo. A poco de iniciarse la guerra solicitó reingresar en el SME y acceder provisionalmente a la categoría de meteorólogo por haber obtenido la licenciatura en ciencias físicas. Ambas cosas le fueron concedidas y en 1937 fue nombrado Meteorólogo habilitado con el grado de “Teniente honorario”, ya que el Servicio Meteorológico en la zona rebelde había sido militarizado. Uno de los soldados que acompañaban a Beloso, Joan Pardo, siguió trabajando en el SME largo tiempo tras la guerra.

Beloso actuaba con instrucciones concretas. Tras su lejana etapa como Auxiliar de Meteorología, antes de 1931, llevaba apenas dos años en el SME y nunca antes había trabajado en Barcelona. Fontserè describe en su relato la preocupación de Beloso por cumplir la misión que le habían asignado para lo que consultó más de una vez sus instrucciones escritas y mostró un especial interés por la colección de fotografías de nubes de la Fundación Rabell. Fontserè no tuvo manera de ocultarle que la parte más importante de la colección, los clichés, se encontraba en el Observatorio Fabra donde fueron llevados en 1938 para protegerlos de los bombardeos. El propietario real de la colección nefológica, Rafael Patxot, había intentado antes sin éxito que se trasladasen al extranjero. El mismo día 30 Beloso se desplazó con Fontserè al Fabra y los dos armarios que contenían los clichés fueron incautados, a pesar de la insistencia de Fontserè en que eran de propiedad privada y estaban bajo la protección del Comité Meteorológico Internacional (esas circunstancias se detallarán en la tercera parte de este trabajo). Los armarios con los clichés fueron guardados provisionalmente en la sede del SME en la Travessera de Dalt, como pudo constatar Fontserè en una visita a la misma, días después<sup>4</sup>.

En su relato Fontserè cuenta que pudo vislumbrar la orden que consultaba Beloso y que estaba firmada por Pío Pita. Si fue así debía tratarse de alguna delegación ya que quien ocupaba la jefatura del SME era Rafael Marín y Pita era sólo su subordinado. Más tarde Fontserè relata que “Había podido indagar que Marín, jefe entonces del Servicio Nacional, estaba en Barcelona”<sup>5</sup>. Aunque no disponemos de certeza documental, el conocimiento previo por Beloso de lo que se debía confiscar hace suponer

que sus instrucciones provenían directamente del SME. Los altos mandos del ejército de Franco debían tener otras prioridades antes que ocuparse del material del SMC.

Rafael Marín Sanz (Cardona, Barcelona, 1889 – Yuncos, Toledo, 1939) fue el primer catalán dedicado plenamente a la actividad meteorológica operativa. Había cursado la licenciatura en ciencias exactas y varios cursos del doctorado en la Universidad

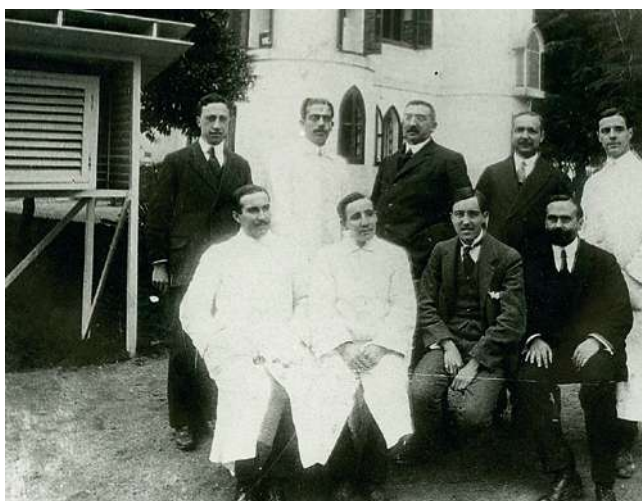
de Barcelona donde tuvo como profesor a Fontserè. Además fue ayudante de la cátedra de Cosmografía y Física del Globo de Ángel Berenguer y estuvo encargado de tareas meteorológicas en la Sociedad Astronómica de Barcelona<sup>6</sup>. Fontserè fue un importante impulsor de la Sociedad Astronómica, creada en 1910<sup>7</sup> y por tanto, su relación inicial con Marín fue bastante anterior y más estrecha que el dato apócrifo aparecido en algunas publicaciones catalanas de que Marín realizó prácticas en el Servei, organismo que no se creó hasta 1921. Marín había iniciado su carrera prometedoramente en Barcelona, pero en 1913 decidió presentarse a las oposiciones del recién creado Cuerpo de Meteorólogos y Auxiliares de Meteorología del Estado. Tras aprobarlas brillantemente estuvo destinado en la Oficina Central del SME en Madrid y luego en La Coruña ascendiendo a la categoría de Meteorólogo

en 1920. En 1922 regresó a Barcelona como Jefe del Observatorio Meteorológico de la Universidad del que hasta entonces se encargaba el catedrático de Física Eduardo Alcobé y Arenas (1867 – 1945) y permaneció allí hasta 1930. La relación entre Fontserè y Marín se reanudó por tanto en esos años, pero ya desde diferentes instituciones.

Tras la sublevación de 1936, el SME se reorganizó bajo dependencia militar con sede central en Salamanca (en 1938 pasa-



Adolfo Martín Beloso (años 40). Archivo de AEMET



Personal del SME hacia 1914. De pie de izqda. a dcha., Rafael Marín, Francisco del Junco, el director entonces, José Galbis, Nicolás Sama e Hilario Alonso, todos ellos aludidos en este trabajo.

<sup>3</sup> Batlló J., Busto M. (2017) op. cit., p. 55

<sup>4</sup> Batlló J., Busto M. (2017) op. cit., p. 65

<sup>5</sup> Batlló J., Busto M. (2017) op. cit., pgs. 61 y 63

<sup>6</sup> Méritos alegados en instancia de Rafael Marín de 1913, archivos de la Agencia Estatal de Meteorología

<sup>7</sup> Para más detalles ver Roca A. (1995) *Eduard Fontserè i Riba (1870-1970) i la professionalització de la física a Catalunya*, Grup d'Història de la Ciència i de la Tècnica. ETS Enginyers Industrials. UPC, Revista de Física / 1995 y Roca A., Batlló J., Arús J. (2004) *Biografía del doctor Eduard Fontserè i Riba (1870-1970): Promotor de la meteorología profesional catalana*, Barcelona, Associació Catalana de Meteorologia, 2004.

## Eduard Fontserè, Rafael Patxot y la fotografía de nubes:

UNA HISTORIA DESDE 1919 HASTA NUESTROS DÍAS. (SEGUNDA PARTE)

ría a Zaragoza). Rafael Marín, entonces jefe del Servicio en Galicia, era el más antiguo de los meteorólogos que habían quedado en zona “nacional” y fue nombrado jefe del mismo con el grado de Capitán honorario<sup>8</sup>. De los archivos consultados de aquella época se deduce su autoridad para decidir sobre cuestiones científicas y prácticas, así como las de personal, durante la guerra. Obviamente la estrategia general del Servicio dependía de sus superiores militares, pero en el “día a día” Marín tuvo bastante autonomía para dirigir las actuaciones.

No es extraño que Marín se desplazara a Barcelona en cuanto la ciudad fue tomada. Aunque también estaba entre sus planes, tenía motivos más prioritarios que la confiscación del SMC. En primer lugar, tenía que hacerse cargo de la Oficina del SME en Travessera de Dalt, fiel a la administración de la República y que constituía desde noviembre de 1937 la sede (“Oficina Central”) del Servicio tras sucesivos traslados de Madrid a Valencia y luego a Barcelona. Por otra parte, tenía seguramente familiares y conocidos a los que no veía desde el comienzo de la guerra. Al encargar la incautación del SMC y su material a un subordinado sin ninguna relación anterior con Fontserè, Marín quiso probablemente evitarse personalmente ese trago, pero el caso es que fue el propio Fontserè quien acudió a visitarle, como narra en su relato y, como era de esperar, la entrevista no fue muy amistosa: Marín le manifestó “que si no estaba de acuerdo con la confiscación dirigiera una instancia al general Kinde-lan” (jefe entonces del Ejército del Aire)<sup>9</sup>.

Después de la terminante confiscación, Eduard Fontserè no fue molestado. En los días siguientes pudo hablar con otros conocidos suyos del SME “nacional” que habían llegado a Barcelona, como José María Mantero<sup>10</sup> o José Batista. Mantero consiguió recuperar las llaves de la vivienda del conserje en el Observatorio Fabra expulsado por Beloso extralimitándose en sus funciones. Reabrió la vivienda y dijo a la familia “que no hicieran más caso ni de la confiscación ni de Beloso”.

Es significativo que en varios pasajes de su relato Fontserè demuestra escasa simpatía hacia los miembros del SME en Barcelona donde estuvo la sede central del Servicio republicano desde noviembre de 1937 a enero de 1939 alojada en el edificio del Centro regional. Escribe que el depósito de la colección Rabell en el observatorio Fabra no era ningún secreto para su personal que: “aunque estaba incorporado a la aviación republicana, y aprovechaba todas las ventajas materiales, esperaba la llegada de sus congéneres del otro lado.”<sup>11</sup>. En la misma página Fontserè afirma que mientras una riada humana se vio obligada a salir de

Barcelona “los meteorólogos del Servicio Meteorológico Español, de la Travessera de Dalt, se quedaron todos, y allí continuaron, salvo Mariano Doporto, que había podido llegar a Barcelona”.

La realidad fue muy otra. Efectivamente, Doporto había llegado tras huir de San Sebastián y de Santander y mientras estuvo en Barcelona aprovechó para realizar en tiempo récord su tesis doctoral precisamente con Fontserè<sup>12</sup>, pero no fue ni mucho menos el único meteorólogo español en exiliarse. Solo entre los miembros más destacados del SME marcharon al exilio desde Barcelona, además de Doporto, el director Hilario Alonso, Arturo Duperier, José Domingo Quílez y Germán Collado. Todos ellos perdieron sus empleos y Duperier y Quílez, también sus cátedras en la Universidad. Los que se quedaron tuvieron que afrontar severos expedientes de depuración con consecuencias aún más graves para algunos, como Juan Puig Tomás (Girona, 1887 – Madrid, 1972) quien, tras ingresar en el SME en 1921 ascendió a la escala de meteorólogo en 1928, convirtiéndose en el segundo catalán en lograrlo tras Rafael Marín. Fue condenado a 30 años de reclusión por haberse significado en la defensa de la República<sup>13</sup>. Teótico Sevilla, Francisco Torio y otros miembros del SME fueron dados de baja con pérdida de todos sus derechos o sufrieron sanciones de varios años de inhabilitación<sup>14</sup>. Mientras tanto Fontserè, a pesar de perder el SMC, pudo jubilarse en su cátedra de Universidad (que vencía el año siguiente), y siguió desempeñando actividades tanto en el Observatorio Fabra como en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona<sup>15</sup>.

Por tanto, lo que Fontserè trasladaba a Patxot no solo era inexacto, sino probablemente tendencioso, Insinuaba que el personal del SME nada tenía que temer de la entrada del bando “nacional” y que incluso esperaban con fruición a sus “congéneres del otro lado”, entre otras cosas para informarles sobre la ubicación de la Colección Rabell. El director del SMC solía estar bien informado y los meteorólogos en Barcelona formaban una pequeña comunidad donde casi todos se conocían. La poca ecuanimidad de Fontserè no era por desconocimiento. Estaba probablemente relacionada con la sensación negativa que tenía sobre el cambio de actitud hacia el Servei que él dirigía desde que la dirección del Servicio español “había pasado a los meteorólogos”. Merece la pena repasar históricamente a qué se refería.

### Las “pedradas” entre el SMC y el SME

Josep Maria Vidal (Valls, 1913 – Barcelona 2019), otro meteorólogo catalán, discípulo de Fontserè en la universidad, ingresó

<sup>8</sup> Testimonios de antiguos funcionarios han transmitido la anécdota de que, no conociendo mucho las costumbres militares, Marín encargó un uniforme con tres estrellas fuera de la bocamanga, es decir de capitán, cuando como jefe de una rama del ejército del Aire le correspondía el grado de coronel con las tres estrellas dentro y así tanto él como los otros funcionarios del servicio quedaron “degradados”. Algo debió haber de cierto cuando las asimilaciones militares del SME fueron corregidas después de la guerra y todos los miembros del Servicio fueron “ascendidos”.

<sup>9</sup> Batlló J., Busto M. (2017) op. cit., p. 63

<sup>10</sup> Batlló J., Busto M. (2017) op. cit., p. 63. Al citar por error al “Dr. Manuel Mantero” Fontserè se refiere sin duda a José María Mantero que estudió en Barcelona y estuvo destinado allí como Auxiliar de Meteorología. Después pidió la excedencia para ejercer como ingeniero geógrafo en Sevilla y en 1934 regresó al SME tras ascender a meteorólogo.

<sup>11</sup> Batlló J., Busto M. (2017) op. cit., p. 53

<sup>12</sup> Doporto M. (1938) *La turbulencia dinámica de la atmósfera en Barcelona*, SME, Serie A, núm 8. Los datos que empleó para el trabajo fueron una serie de observaciones con globo piloto del Servei Meteorològic de Catalunya.

<sup>13</sup> De acuerdo a Josep Maria Vidal, el fiscal pidió la pena de muerte: Vidal JM (1983): op. cit.

<sup>14</sup> Varios de los expulsados del Servicio español fueron readmitidos solo muchos años después a fin de concederles la jubilación con derechos económicos. Uno de ellos fue Juan Puig liberado en una de las amnistías concedidas por el Régimen en los años 40. Durante un tiempo estuvo en la Universidad de Puerto Rico ante la imposibilidad de trabajar en su país.

<sup>15</sup> Roca i Rosell A. (1995) op. cit. p. 41

en el Servicio español en 1935 y fue testigo directo de la Guerra Civil y los traslados a Valencia y Barcelona de la Oficina Central del SME republicano. En unas memorias profesionales muy sinceras que envió a la jefatura del Servicio muchos años después, escribió lo que sigue: “Consignaré aquí todo lo que sé de las relaciones turbulentas entre el Servicio Meteorológico y Fontserè.

Este creó, dentro de la Sociedad Astronómica, la Red pluviométrica de Cataluña con una cierta colaboración con el Servicio de Madrid cuando lo dirigía Galbis. Las relaciones con éste debían ser cordiales pues Fontserè hace el elogio de Galbis en el prólogo del atlas pluviométrico de Cataluña, trabajo muy importante realizado por Febrer. Después las cosas fueron muy mal: hubo muchas pedradas entre Barcelona y Madrid, y recíprocamente. No sé quién empezó<sup>16</sup>.

Retrospectivamente, casi 100 años después, es más fácil imaginar “cómo empezó” que “quién empezó”. Cuando Fontserè creó, con particular empeño, el *Servei*, ya lideraba otros tres entes meteorológicos que funcionaban en Cataluña: la sección meteorológica del Observatorio Fabra, la red termopluviométrica de colaboradores y la estación aerológica. Las dos últimas, creadas en colaboración con el director del SME, José Galbis, estaban integradas en las redes españolas. El SMC era, sin embargo, una institución específicamente catalana. Se fundó en 1921 al amparo del desarrollo de la *Mancomunitat*, una estructura gubernamental creada años antes en la que Fontserè debió disponer de ciertas influencias (quizá a través de Enric Prat de la Riba). Sin embargo, no existió la menor coordinación previa con el Gobierno central y en concreto, con el Instituto Geográfico y Estadístico del que dependía el SME en esa época<sup>17</sup>.

Por su parte, el SME careció prácticamente hasta 1921 de implantación territorial propia, que se reducía a los observatorios de Madrid e Izaña y a la relación con los observatorios de provincia, la mayoría a cargo de universidades e institutos, que transmitían los datos a Madrid desde el siglo XIX. Esa situación empezó a cambiar en la década de 1920 con un proyecto de implantación territorial planeado ya antes por aquel gestor incansable que fue Galbis. Para ello se necesitaba urgentemente personal y en 1920 se convocaron a oposición 25 plazas del Cuerpo de Meteorólogos y Auxiliares. La implantación territorial no solo se realizó creando observatorios y oficinas con personal propio;

también se destacaron miembros del Cuerpo a observatorios de universidades e institutos por acuerdo con ellos y esa fue la causa del destino de Rafael Marín en 1922 al Observatorio de la Universidad de Barcelona para trabajar con el catedrático Alcobé<sup>18</sup>.

Después el Servicio español no se conformaría con disponer de observaciones, sino que empezó a ofrecer servicios a los usuarios y uno que adquirió importancia creciente, como en todo el territorio nacional, fue la aviación. Pocos años después comenzó a funcionar un observatorio del SME en el aeródromo de El Prat y ya durante la República se creó el Centro Meteorológico del Pirineo Oriental. Tras un primer proyecto de instalación en el Instituto Náutico del Mediterráneo acabó ubicándose en la Travessera de Dalt de la capital catalana en un vistoso edificio.

Todo esto no era la idea que tenía Fontserè para la meteorología oficial en Cataluña. Antes de la fundación del *Servei* había escrito que: “Hemos manifestado la opinión de que la meteorología en Cataluña ha de hacerla un organismo totalmente del país, ligado por cordiales relaciones con el Observatorio Central - opción preferida por Fontserè - o bien un centro regional totalmente dependiente de Madrid, con los elementos del Estado. Las organizaciones intermedias solo podrían ser transitorias, acabando fatalmente por la absorción de los frutos de los esfuerzos locales en beneficio de los organismos centrales<sup>19</sup>”. Pero la falta de coordinación y

acuerdo previo provocó precisamente la solución intermedia, es decir, la coexistencia de ambos organismos en Cataluña durante los años siguientes. El SME tenía ya previsto, antes de 1921, desarrollar allí su estructura operativa, como en el resto de España y continuó tranquilamente con sus planes.

Sin embargo, la colaboración entre ambos organismos fue aceptable durante la década de los 1920. El director del SME, José Galbis, impulsor fundamental de su desarrollo, fue sustituido a principios de 1921 por otro ingeniero geógrafo, Juan Cruz Conde. Tras un primer intercambio de saludos y propósitos de colaboración con Fontserè, Cruz Conde envió al meteorólogo Francisco del Junco a entrevistarse en persona con el director del flamante SMC. En noviembre Fontserè escribió a Junco para informarle que se estaban completando las instalaciones y necesitaba con urgencia conocer “nuestra situación exacta con relación al Servicio español” y, en base a ello, solicitar el presupuesto para el año



**Maqueta del Centro Meteorológico del Pirineo Oriental en la Travessera de Dalt de Barcelona. De noviembre de 1937 a enero de 1939 constituyó la sede central del SME (republicano). Siguió funcionando como Centro territorial hasta que en 1970 fue abandonado y después lamentablemente derribado. Propiedad de Josep Maria Vidal, foto de Joan Arús.**

<sup>16</sup> Vidal JM (1983): *Algunos recuerdos del Servicio Meteorológico Nacional* (memorias mecanografiadas), Archivos de la Agencia Estatal de Meteorología

<sup>17</sup> Esa política de “hechos consumados” para instaurar unilateralmente nuevas instituciones ha sido frecuente en las administraciones españolas y se repitió, por ejemplo, cuando en 1996 se refundó el *Servei Meteorològic de Catalunya*.

<sup>18</sup> La intención, de acuerdo a una memoria del Instituto Geográfico y Estadístico (archivos del IGE), era que en esos centros “los trabajos se harán siguiendo las instrucciones del jefe del Servicio Meteorológico”. A los catedráticos nombrados por las universidades se les designaba “inspector del Servicio Meteorológico de la Universidad o Instituto” y serían los representantes de la universidad para las relaciones con el SME. Además “podrán utilizar el material del observatorio en las enseñanzas de sus alumnos y para las investigaciones personales relacionadas con la meteorología o con la física que deseen efectuar”. También mantendrían las gratificaciones que se les pagaban a cargo del presupuesto del SME. Como puede verse, un proyecto de colaboración bastante sinérgico que principalmente pretendía asegurar cuanto antes la presencia del SME en todo el territorio

<sup>19</sup> Roca A, Batlló J, Arús J. (2004) op. cit.

## Eduard Fontserè, Rafael Patxot y la fotografía de nubes:

UNA HISTORIA DESDE 1919 HASTA NUESTROS DÍAS. (SEGUNDA PARTE)

siguiente a la Mancomunidad. En otro párrafo exponía “los puntos que convendría principalmente precisar”: “El Servicio Meteorológico de la Mancomunidad, juntamente con su organización en Cataluña ¿es considerado por el servicio español como una institución a la cual confiará éste oficialmente una o varias misiones meteorológicas o se le considera como completamente desligado de toda conexión orgánica con el Servicio nacional?. En el primer caso, Fontserè preguntaba sobre las misiones a encomendar al SMC y “en qué condiciones de jerarquía por parte del Servicio Nacional, sin perjuicio naturalmente de la libertad de acción del Servicio de la Mancomunidad para todo aquello que no afectara a la parte sistemática del mandato.”<sup>20</sup>

A esta carta siguieron muchas otras comunicaciones entre Fontserè y Cruz Conde o sus colaboradores principales, que ilustran cómo fueron sus relaciones en los años siguientes. La disposición de Fontserè a colaborar, a pesar de su celo sobre la independencia del SMC, respondía también al interés de reducir los gastos del SMC si algunas tareas de interés para todos se financiaban con el presupuesto estatal, ya que el de la Mancomunidad no podía ser muy generoso. Se colaboró en el intercambio de observaciones de superficie (algunas de ellas ya gestionadas conjuntamente como parte de la red pluviométrica) y, sobre todo, en las observaciones aerológicas. Al igual que en otros países el Servicio español mantenía un interés exacerbado por los sondeos de viento en altura para protección al vuelo y pidió al SMC compartirlos para realizar al menos dos sondeos diarios en Barcelona, a cambio de financiar los gastos de material (globos, gas, etc.) y una gratificación parcial para los encargados.

Pero eso fue todo. En otros aspectos de la labor de ambas instituciones cada una siguió su camino sin comunicar apenas, y menos aún coordinar, sus planes. Fontserè mostró especial interés en la información al público y en 1927 el SMC inició por primera vez en España las emisiones por radio. Estaba también muy orgulloso de implicarse en la colaboración internacional, sobre todo gracias a la generosa financiación de Patxot para las actividades sobre estudio de las nubes descritas en la primera parte de este trabajo. Por su parte el SME trataba como exclusivas varias labores, como la información a la aviación y, como ya se ha dicho, estaba implantando una estructura propia más ambiciosa en Cataluña. Todo ello dio lugar a varios incidentes, sobre todo durante la dirección del SME por Enrique Meseguer Marín que sustituyó a Cruz Conde en 1924, pero no pasaron de roces resueltos con bastante cordialidad, tales como la publicación por Fontserè de su atlas elemental de nubes solamente en catalán y francés (ver 1ª parte de este trabajo), discusiones sobre la distribución de los sondeos, retrasos en la entrega del material por el SME y algún otro debido al celo de Meseguer por resaltar que la cooperación internacional debía coordinarse por parte del Estado.

El tema internacional merece comentario aparte: Fontserè había participado en las reuniones internacionales, sobre todo en las de estudio de las nubes, como director de un Servicio oficial, aunque no estatal, lo cual era admisible con el reglamento entonces en vigor de la Organización Meteorológica Internacional (OMI) y también lo hacía Luis Rodés, director del Observatorio

del Ebro de los PP. Jesuitas, por lo que Meseguer no estaba formalmente en lo cierto, pero hay que reconocer que estaba alineado con la evolución de las discusiones que se desarrollaban entonces en la OMI. Los crecientes compromisos de la cooperación internacional, particularmente en el servicio meteorológico a la aviación, exigían una dedicación de recursos difícil de asegurar si la OMI continuaba siendo una asociación no gubernamental. Cada vez más voces se decantaban por oficializarla más y otorgar la representación a los gobiernos estatales. Así en la Conferencia de Directores de 1929, el director del SM francés, general Delcambre, manifestó que “en los últimos 3 años, la Oficina Nacional de Meteorología de Francia gastó más de 700,000 francos en meteorología internacional, pero es seguro que el gobierno francés no consentirá en hacer tales gastos para una organización a la que no conoce. Por otro lado, existen paralelamente a nuestra organización organismos permanentes de carácter oficial, subvencionados a ese título por los gobiernos. Es de temer que éstos encarguen nuestro trabajo a esas otras organizaciones. Por lo tanto, si queremos evitar este peligro, la Conferencia y el Comité deben adquirir un carácter oficial.”<sup>21</sup> Esa estrategia continuó ganando apoyo en los años siguientes y se decantó finalmente tras la Guerra Mundial con la creación de la Organización Meteorológica Mundial, un organismo gubernamental y con representación estatal que sustituyó a la OMI.

La actitud del SME durante esos años fue en general de tolerancia resignada hacia la coexistencia con el SMC, siguiendo instrucciones superiores, pero no un compromiso organizado para mantener una colaboración leal y mucho más estrecha, que por otra parte tampoco deseaba Fontserè. Las cosas fueron a peor durante los años de la República. En su relato Fontserè atribuye esa degradación de las relaciones a que la jefatura del Servicio español había pasado al Cuerpo de meteorólogos por quienes tan poca simpatía sentía, como ya se ha comentado. Un decreto de la República de 1932 terminó, efectivamente, con la larga dependencia del SME del Instituto Geográfico y en 1933 el Servicio fue adscrito a la nueva Dirección General de Aeronáutica creada bajo la presidencia del Consejo de Ministros que ostentaba Manuel Azaña. Además, se atribuyó la jefatura al Cuerpo de Meteorólogos, aunque el gobierno podría proveer el cargo “con persona de notoria competencia científica y meteorológica”. Según un artículo transitorio esa norma no afectaría al director, Meseguer, hasta que no ascendiera dentro del Instituto Geográfico, pero el propio Meseguer solicitó su cese y en agosto de 1932 se nombró al meteorólogo más antiguo, Nicolás Sama, quien por cierto había tratado varias veces con Fontserè los temas de colaboración.

Todo ello coincidió con la brillante generación de ingresados en el SME entre 1921 y 1930 como Arturo Duperier, Mariano Doporto, Francisco Morán, José María Lorente, José Domingo Quílez, Josep Maria Jansá o Josep Baltá que, con el empuje de la juventud, propugnaban la adecuación del SME a los avances científicos y técnicos que se prodigaban en el extranjero con iniciativas como la creación de la Sociedad Española de Meteorología (de la que, por cierto, Fontserè fue vocal). Aquella gene-

<sup>20</sup> Carta de Eduard Fontserè a Francisco del Junco de 4 nov 1921, Fondos Fontserè, Cartoteca del Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya

<sup>21</sup> Comité Meteorológico Internacional: *Procès-verbaux des séances de la Conférence Internationale des Directeurs à Copenhague, Septembre 1929*

ración quedó diezmada por el exilio tras la Guerra, pero no se puede descartar que en los años anteriores alguno de ellos influyera en las disputas crecientes con el SMC por considerar un anacronismo la existencia de dos servicios meteorológicos públicos en el mismo territorio.

Sea como fuere, hubo un suceso que agravó las tirantezas más que todos los antecedentes. El 6 octubre de 1934 tuvieron lugar los graves sucesos asociados a la proclamación unilateral del Estado catalán por el presidente de la *Generalitat*, Lluís Companys. Además de reprimir la iniciativa, el gobierno de la República, presidido por Alejandro Lerroux, decretó la clausura de centros políticos y sindicales, supresión de periódicos, destitución de ayuntamientos, etc. y, aprovechando que el Pisuerga pasa por Valladolid, el cese de actividades del SMC. Se transcribe el oficio que lo ordenaba firmado por el presidente accidental de la *Generalitat* el 25 de noviembre de 1934.

Las razones aportadas para lo que se ordenaba eran disparatadas. El Estatuto de Autonomía de Nuria no incluía ciertamente competencias meteorológicas estatales a traspasar, pero eso no implicaba que el SMC no pudiera seguir con las suyas propias (tras desaparecer la Mancomunidad dependió de la Diputación de Barcelona y en 1931 pasó a la *Conselleria* de Cultura de la *Generalitat*). Fontserè sí habría podido ejercer la representación de su propio organismo en la reunión de la OMI de septiembre de 1935, como se ha visto antes (de hecho, a la reunión asistiría el padre Rodés por el Observatorio del Ebro junto con Sama por el SME). En cuanto al segundo párrafo no era en absoluto consecuencia del primero. Fontserè se dirigió inmediatamente a varias autoridades con esos y otros argumentos, pero no pudo evitar que las actividades externas del SMC fueran prohibidas y algunas de ellas traspasadas al SME como las informaciones por radio que heredó el catedrático Alcobé, con poco acierto según Fontserè.

Dejando aparte los aspectos poco felices de las duplicaciones y disputas entre SMC y SME se trataba de una rotunda cacicada y la alusión a una reunión de la OMI para cuya celebración aún faltaban nueve meses, hace pensar en la inspiración desde el SME aprovechando influencias de que disponía en los poderes públicos. El SMC continuó al menos trabajando en sus tareas internas y tras la victoria electoral del Frente Popular, en febrero de 1936, fue repuesto en el ejercicio de todas sus actividades, es de suponer que por disponer de mayor predicamento con los nuevos mandatarios. Lo que se deduce es lo fácil que resulta en España convencer a los políticos de actuaciones en un sentido o en el contrario. Frecuentemente no entienden de las cuestiones en juego ni se preocupan de

que sean estudiadas con conocimiento y solidez desde el punto de vista de interés objetivo para los ciudadanos. No es algo que solo sucediera entonces.

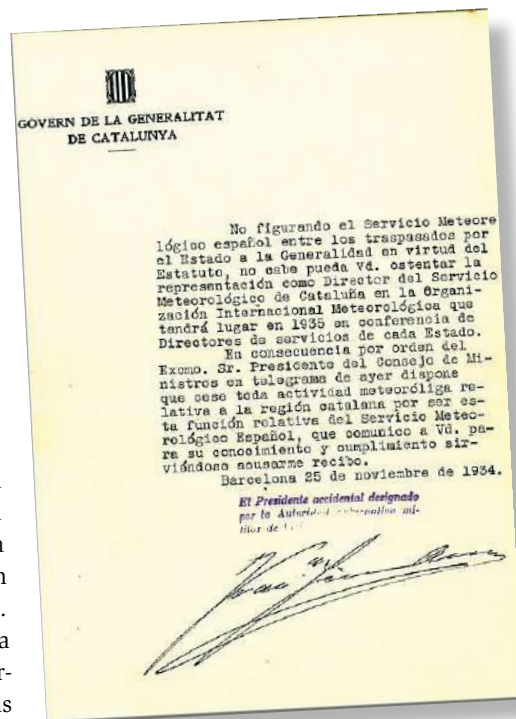
## Conclusiones

La supresión e incautación de los fondos del Servei Meteorològic de Catalunya se materializó a raíz de un conflicto bélico en la que los vencedores no iban a permitir la pervivencia de ninguna institución regional que fuese obra de la República y distante del concepto de la nueva España “Nacional” que promulgaban. Pero al mismo tiempo fue catalizada por una falta de entendimiento creciente entre dos entidades que habían coexistido durante 18 años en Cataluña pasando de cierta colaboración a un enfrentamiento manifiesto y estéril.

Sin embargo, el hecho de que la confiscación fuera realizada por meteorólogos y que fuera dirigida por un catalán, discípulo y amigo de Fontserè en su juventud, y después testigo directo durante ocho años de la coexistencia del SMC y el SME, posiblemente obtuvo algo bueno de lo malo. Fontserè cita en su relato los materiales destruidos por Beloso y los soldados ejecutores, lo cual aparte de su brutalidad resultó una idiotez innecesaria, pero la mayoría del material impreso del SMC y los clichés de la Fundación Rabell no se destruyeron ni se perdieron, y en 1984 fueron devueltos a una institución catalana. Este trabajo se ha podido realizar gracias a que esos fondos están ahora archivados, catalogados y accesibles. Se incautaron por el más que presumible interés científico que tenían para los incautadores y quizá eso evitó su pérdida en aquella época turbulenta. Paradójicamente otros fondos que convenía consultar del SME, no se han podido localizar por ahora, aunque éste no sufrió confiscación alguna.

Finalmente hay una parte aún pendiente de esta historia, referida a los ímprobos esfuerzos de Rafael Patxot durante la posguerra para recuperar una parte de lo incautado que era de su propiedad privada: la colección de fotografías de nubes de la Fundación Rabell. La nota triste es que no pudo lograrlo en vida. Además del interés de la historia en sí y varios aspectos asociados, se dibuja la rica y singular personalidad de Patxot. Constituirá la tercera y última parte de este trabajo.

**AGRADECIMIENTOS:** A Josep Battló, coautor del libro 1939: *Els núvols confiscats* que ha sido la base para este trabajo y a Joan Arús. Ambos son los máximos conocedores de la historia de la meteorología en Cataluña, y han revisado con detenimiento el borrador brindándome muchas sugerencias. Otras sugerencias útiles me han llegado de Alejandro Méndez y de mis compañeros en el comité de redacción de *Tiempo y Clima*.



Oficio de la Generalitat de Catalunya a Eduard Fontserè del 25 de noviembre de 1934 (Fondos Fontserè, Cartoteca del Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya)